

Koko An

14 de agosto de 1964

Estimadísimos amigos Itsuko y Mitsuaki:

Le agradezco sus atenciones hacia mí en Japón; de cierta manera, me ayudaron a ubicarme. Particularmente disfruté la noche que pasé con ustedes: algo en la atmósfera me proporcionó una cosa muy rara, un sueño pacífico en el Japón. En cualquier otra parte me sentía extraño y preocupado.

Regresé el lunes por la noche, con un severo catarro que se convirtió en gripe y apenas he empezado a recuperarme. Anne también presenta garganta irritada y síntomas de gripe, pero está mejor. Me imagino que es una reacción natural.

Tai San se mudó, con todas sus posesiones, sin despedirse de mí. A través de Anne y mediante dos cartas, le solicité entrevistarme con él. Hace poco, me visitó un amigo mutuo y solicité su ayuda, pero guardo pocas esperanzas. Me incomodaría que nos separásemos de esta manera, pero no hay nada que pueda hacer. Se ha quedado en la Misión Myohoji, con su amigo, Eijo Ikenaga, el sacerdote Nichiren. Todo mundo cree que nos peleamos y ninguno de los miembros regulares asistió a la reunión del miércoles por la noche. Planea ir a tierra firme el 27 de agosto.

Le he escrito al médico de la chica que se halla en Kaneohe. Se fue al continente después de que ella fue trasferida del Queen's Hospital. No creí que iría a saber de él, pero hace dos días contestó y su carta no deja dudas respecto a la culpabilidad. Es severa, clara y explícita, lo que, de una u otra manera, necesitábamos. Se la remitía al Roshi y ahora todo está en sus manos. Nos ofrecimos a costear el viaje de T a Japón, si así se decide.

Como sea, vamos a salir adelante y continuaremos. Gracias por su ayuda con Lois; la otra chica, Pauline, está en Tokio, más tarde y dijo ...

(Fin del PDF)